

DONOSTIA EN EL "THE TIMES" DE 1813

Por LUIS MURUGARREN ZAMORA

Estando cierto día en la librería de don Joaquín Ubiría, en San Sebastián, tuvo la amabilidad de ofrecirme la reproducción del periódico *The Times*, del 15 de septiembre de 1813, cuyo original había tenido la inmensa suerte de encontrar —en su búsqueda de grabados para su excelente colección— en el famoso *Portobello Road* londinense. De este modo —me dijo— quería colaborar en el estudio que vengo haciendo de la historia de San Sebastián.

Luego, la excelente disponibilidad del matrimonio Ann Catherine Parry y José María Garmendia, mis amigos, ha garantizado al lector la acertada traducción de las cinco columnas del *The Times*, que nos ocupan.

Ahora —después de haber leído esta desconocida página— ya sabemos que el asalto y toma de nuestra ciudad por las tropas anglo-portuguesas, el 31 de agosto de 1813, fue notificado en Londres con las salvas de los cañones de su famosa torre; pero nos quedamos sin saber cuántos graznidos de cornejas británicas fueron precisos para informarles igualmente del saqueo y atropellos que siguieron por su virtud.

La oportunidad de colaborar ahora en el homenaje debido al compañero de siempre, mi amigo José Ignacio Tellechea, se ha convertido en el medio para ofrecer al lector esta versión inédita de nuestra historia local.

I. EL DESPACHO DE WELLINGTON

El relato de sir Arturo Wellesley, duque de Wellington, tiene su comienzo el 26 de agosto de 1813, cuando el sitio de San Sebastián, que lo había comenzado el coronel Jauregui («Artzaia») con seis batallones, hubo de confiárselo, a su pesar, a las tropas anglo-portuguesas del general Graham.

Se inicia, por consiguiente, la narración cuando acababa de llegar desde Inglaterra la nueva artillería, hasta que sumaran 117 piezas.

En vísperas del comienzo de esta referencia —es decir durante la noche del 24 al 25 de agosto—, los sitiados franceses habían llevado a cabo una salida desde las murallas de San Sebastián, gracias a la cual se informaron de la composición exacta de las tropas enemigas.

Y, ya en la noche del 25 al 26, las baterías de ambos frentes rompieron el fuero y —como veremos— se abrió la famosa «brecha».

Resulta interesante —además de por otros aspectos— por la valoración que hace el general de Dublin de las víctimas que sufrió durante el asalto. Pero silencia por completo lo ocurrido y padecido tras las murallas en San Sebastián desde el asalto anglo-portugués.

Luego, prosigue con la relación de los movimientos de sus tropas entre Irún, Lesaca, Vera y Zugarramurdi; para finalizar con la relación de los servicios prestados esta vez a cargo del ejército español.

II. EL DESPACHO DE GRAHAM

Este despacho resulta mucho más útil para un mejor conocimiento de cómo se efectuó el asalto de nuestra ciudad, con la aportación que hace de diversos datos desconocidos, especialmente interesantes los referentes a la dificultad que ofreció el tener que salvar el desnivel existente tras la brecha, así como las referencias a la conocida explosión tras las murallas, que —como se sabe— motivó el fatal aturdimiento de los franceses.

III. LISTA DE MUERTOS Y HERIDOS

Wellington finaliza su envío de notas con el *parte oficial de muertos y heridos*. Si algún estudioso, que se halle en Londres, quisiera enviarnos su colaboración a la historiografía donostiarra, sería bien recibida —por ejemplo— la transcripción de la relación nominal de oficiales españoles fallecidos y heridos, que el *The Times* prometió publicar en su número siguiente, el del día 16 de septiembre de 1813.

«THE TIMES». 15 DE SEPTIEMBRE, 1813.

GACETA EXTRAORDINARIA DE LONDRES

Martes, 14 de Septiembre.

Departamento de Guerra.

Downing Street, 14 de Septiembre de 1813.

- I. EL MAYOR HARE HA LLEGADO A ESTA OFICINA CON DESPACHOS DIRIGIDOS AL CONDE DE BATHURST, POR EL MARISCAL DE CAMPO, EL MARQUES DE WELLINGTON, CUYAS COPIAS SON LAS SIGUIENTES:

Lesaca, 2 de Septiembre de 1813

Señor mío:

Se abrió fuego contra la fortaleza de San Sebastián el 26 de Agosto y fue dirigido contra las torres que flanqueaban la cortina de la cara este, contra el semibastión del ángulo sureste y la terminación de la cortina de la cara sur. El Teniente-General Sir T. Graham había ordenado la formación de una base en la isla de Santa Clara, lo que tuvo lugar en la noche del 26, y el destacamento enemigo de aquella isla fue hecho prisionero. El Capitán Cameron, del 9.º, tuvo el mando del destacamento que realizó esta operación y Sir T. Graham especialmente aplaude su conducta, y la del Capitán Henderson de Ingeniería Real. La conducta del Teniente, el Honorable James Arbuthnot, de la marina real, que dirigió las naves, fue altamente meritoria, así como también la del Teniente Bell, de la marina real.

Se hizo todo lo factible para facilitar el acercamiento a las brechas anteriormente abiertas en los muros de la ciudad el día 30 de Agosto y otra brecha abierta en la terminación de la cortina, el asedio se estableció a las 11 horas del día 31. Hemos tenido severas pérdidas. El teniente-general Sir James Leith, que se había incorporado al ejército hacía solamente dos días, y los comandantes-gerales Oswald y Robinson fueron desgraciadamente heridos en la brecha, y el coronel Sir R. Fletcher, de ingeniería real, fue muerto por un proyectil de mosquetón en la boca de las trincheras. Con este oficial y con el teniente-coronel Crawford, del 9.º Regimiento, el servicio de su Majestad ha sufrido una seria baja.

Tengo el honor de incluir a continuación de éste el despacho del teniente-general Sir T. Graham sobre esta operación, en la que observará su señoría, con agrado, otro distinguido ejemplo de gallantería y perseverancia de los oficiales y tropa de su Majestad, en difíciles circunstancias.

Todos los despachos coinciden en alabar la conducta del destacamento de la 10.^a Brigada portuguesa bajo el mando del comandante Snodgrass, que cruzó el río Urumea y asaltó la brecha por la parte derecha y bajo todo el fuego que pudo ser dirigido contra ellos desde el castillo y la ciudad.

La guarnición se retiró al castillo, dejando alrededor de 270 prisioneros en nuestras manos. Espero tener pronto el placer de informar a su señoría el haber tomado posesión de aquel puesto.

Desde que se reanudaron los disparos contra San Sebastián, el enemigo retiró la mayor parte de sus fuerzas al campamento de Urrugne, y todo hacía pensar que intentarían relevar el lugar. Tres divisiones del 4.^o ejército español, al mando del General Don Manuel Freyre, ocuparon el alto de San Marcial y la ciudad de Irún, por lo que el acceso a San Sebastián, por la carretera general, fue cubierto y protegido, y fueron ayudados por la 1.^a división de infantería británica bajo el mando del Comandante-General Howard, y a su izquierda y retaguardia la brigada del Comandante-General Lord Aylmer; y por la división del General Longa, acampada en las cercanías de la Sierra de Aya, a su derecha y retaguardia. A fin de asegurarlos aún más en su posición, movilicé dos brigadas de la 4.^a división, el día 30, al convento de San Antonio, una de las cuales (la del General Ross) al mando del Honorable Teniente-General Sir Lowry Cole, se trasladó el mismo día a la Sierra de Aya, y la otra, la mañana del 31, dejando la 9.^a brigada portuguesa en el alto, entre el convento, Vera y Lesaca.

La brigada del Comandante-General Inglis de la 7.^a División fue movilizada el día 30 al puente de Lesaca; y ordené que las tropas sitas en los puertos de Echalar, Zugarramurdi y Maya atacaran los puestos más débiles del enemigo delante de aquellas posiciones.

El enemigo cruzó el Bidasoa por los vados entre Andara (¿Endarlaza?) y el puente destruido en la carretera general, antes del amanecer del día 31, con fuertes contingentes de tropas, con los que llevaron a cabo un desesperado ataque a todo lo largo de las posiciones de las tropas españolas en el alto de San Marcial. Fueron rechazados, algunos de ellos incluso a través del río, de la manera más valerosa, por las tropas españolas, cuya conducta puede equipararse a la de cualquier tropa que he visto combatir; y el ataque, frecuentemente repetido, fue en cada ocasión frustrado con la misma valentía y decisión. Hallándose el curso del río justamente debajo de las cumbres del lado francés, donde el enemigo había emplazado una cantidad considerable de cañones, pudieron lanzar un puente a través del río, aproximadamente tres cuartos de milla sobre la carretera, por el cual dirigieron de nuevo otro avance considerable por la tarde y, con los que habían cruzado

los vados, volvieron a atacar desesperadamente las posiciones españolas. Asimismo fueron rechazados; y al final reconociendo que todos sus esfuerzos resultaban infructuosos, el enemigo se aprovechó de la oscuridad de una violenta tormenta para retirar totalmente sus tropas de este frente.

Aun cuando, como he venido informando a su señoría, tuve una división británica a cada flanco del 4.º ejército español, me agrada poder informar que la conducta del último fue tan sumamente buena, que fue tan capaz de defender su posición sin ayuda, a pesar de los desesperados esfuerzos del enemigo para combatirlo, que, al no poder utilizar la 1.ª ni la 4.ª divisiones sobre los flancos del enemigo atacante, ninguna de ellas llevó jamás acción alguna durante el enfrentamiento.

Casi al mismo tiempo de cruzar el enemigo el Bidasoa frente al alto de San Marcial, cruzaron asimismo el río con aproximadamente tres divisiones de infantería, en dos columnas, por los vados bajo Salin (?), frente a la posición ocupada por la 9.ª brigada portuguesa. Ordené que el Comandante-General Inglis ayudara a esta brigada con la 7.ª división a su mando, y en cuanto fui informado acerca del curso del ataque enemigo, envié un emisario al teniente-general Conde de Dalhousie con el ruego de que asimismo se pusiera en dirección al Bidasoa, con la 7.ª división; y a la división ligera, para que ayudara en lo posible al comandante general Inglis. El comandante-general Inglis descubrió que era imposible mantener la cumbre entre Lesaca y el Bidasoa y se retiró a las cercanías del convento de San Antonio, cuya posición mantuvo.

Entretanto el comandante-general Kemp movilizó la brigada de la división ligera a Lesaca, con lo que mantuvo al enemigo en jaque y sirvió de cobertura al Conde de Dalhousie para reunirse con el comandante-general Inglis.

El enemigo, sin embargo, después de su fracaso en conseguir la posición del ejército español en el alto de San Marcial, dándose cuenta de que el comandante-general Inglis había tomado una posición de la que no podían moverlo, que al mismo tiempo cubría y protegía el lateral derecho del ejército español y las proximidades de San Sebastián por Oyarzun, y que su situación por la izquierda del Bidasoa resultaba cada vez más crítica, se retiró durante la noche.

La lluvia caída durante la tarde y la noche hizo subir el caudal del río de tal forma que la retaguardia se vió obligada a cruzarlo por el puente de Vera. Para llevar a cabo este objetivo, atacaron a las tres de la madrugada las posiciones de la brigada de la división ligera del comandante-general Skerrett desde el puerto de Vera y desde la parte izquierda del Bidasoa. Aun cuando el estado del terreno se hizo impracticable para impedir por completo el

paso del puente sin luz diurna, se efectuó bajo los disparos de una gran parte de la brigada del comandante-general Skerrett, y las pérdidas del enemigo en la operación tuvieron que ser muy considerables. Mientras sucedía esto al lado izquierdo del ejército, el Mariscal de Campo Don Pedro Girón atacó las posiciones del enemigo frente al desfiladero de Echalar los días 30 y 31. El teniente-general Conde de Dalhousie hizo que el general Cor atacara a los que se hallaban frente a Zugarramurdi, con la 6.^a brigada portuguesa, el día 31; y el Honorable Comandante-General Colville ordenó al coronel Douglas atacar las posiciones del enemigo frente al pasadizo de Maya, el mismo día, con la 7.^a brigada portuguesa. Todas estas tropas se comportaron bien. El ataque efectuado por el Conde de Dalhousie retrasó su marcha hasta el atardecer del 31, pero al anochecer se hallaba en situación favorable para un progreso posterior y para la posición que se le había asignado para el día 1. En estas operaciones, en las que había sido frustrada una segunda tentativa del enemigo para evitar que los aliados consolidaran las fronteras, con solamente una parte del ejército aliado, al mismo instante en que la ciudad de San Sebastián era asaltada, he sentido profunda satisfacción al observar el celo y habilidad de los oficiales, y la valentía y disciplina de los soldados.

Los diferentes reportajes que he transmitido a su Señoría de parte del teniente-general Sir Thomas Graham habrán demostrado la habilidad y perseverancia con que ha sobrellevado la ardua empresa confiada a su dirección, y el celo y esfuerzo de todos los oficiales bajo su mando.

Estoy totalmente de acuerdo en el reportaje del teniente-general sobre la amable ayuda que ha recibido del capitán Sir George Collier, y los oficiales, marineros y marinos bajo su mando, quienes han hecho todo lo posible y asegurado el éxito. Los marineros han servido con la artillería en baterías y han mostrado siempre el espíritu que caracteriza a la marina británica.

No puedo aplaudir suficientemente la conducta del Mariscal de Campo Don Manuel de Freyre, el Comandante en Jefe del 4.^o ejército español, cuyo ejemplo de valentía secundado por generales, oficiales, jefes y oficiales de otros regimientos, aseguró el éxito del día. En su informe, el general manifiesta dificultad en destacar actos sobresalientes de gallardía cuando todos se han comportado con sumo esmero; no obstante hizo mención especial del general Mendizabal, quien prestó su ayuda voluntariamente y mandó la posición situada en el alto de San Marcial; Mariscal de Campo Losada, que comandaba el centro, fue herido; Mariscal de Campo José García Paredes, comandante de artillería; Brigadieres Don Juan Díaz Porlier, Don José María Espeleta, Don Estanislao Sánchez Salva-

dor; el Oficial del Estado Mayor del 4.º ejército, y Don Antonio Roselly; y coroneles Fuentes Pita, comandante ingeniero Don Juan Learte, del regimiento de la Constitución, y Don Juan Ugartemendía.

El comandante-general Inglis y los regimientos en su brigada de la 7.ª división se comportaron sobresalientemente. El 51.º regimiento y el 68.º, bajo el mando del coronel Mitchell y el teniente-coronel Hawkins respectivamente, cubrieron el cambio de posición efectuado por las tropas desde los altos entre el Bidasoa y Lesaca, a los de San Antonio; estos cuerpos se distinguieron.

A lo largo de estas operaciones he recibido toda clase de asistencia del general-adjunto comandante-general Pakenham, y del general de estado mayor comandante-general Murray, todos los oficiales de estado mayor y mi propio personal.

Transmito este despacho por medio del comandante Fiare, asistente general-adjunto en este ejército, asignado al teniente-general Sir Thomas Graham, a quien ruego recomendar a la protección de su señoría. Tengo el honor de ser... etc.

Wellington

P. D.—Adjunto parte oficial de muertos y heridos en las operaciones del 31 último y presente; y estadísticas de las pérdidas delante de San Sebastián desde el 28 de Julio hasta el 31 de Agosto.

II. EL DESPACHO DE T. GRAHAM.

Oyarzun, 1 Septiembre 1813.

Señor mío: En cumplimiento de las órdenes de su señoría del día precedente, de atacar y tomar posición ante la brecha de San Sebastián, que ahora se extiende a la izquierda, a fin de abrazar la torre más lejana, y el lateral y delantera de la cortina justo sobre el bastión izquierdo, así como también la cara del bastión mismo, el asalto tuvo lugar a las once de la mañana de ayer; y tengo el honor de informar a su señoría que la heroica perseverancia de todas las tropas concernientes fue al fin coronada con éxito.

La columna de ataque se formó con la segunda brigada de la quinta división, bajo el mando del comandante-general Robinson, con ayuda inmediata de varios destacamentos, como se indica, y teniendo en reserva el resto de la quinta división, que constaba de la brigada portuguesa del comandante-general Spryre y de la primera brigada del comandante-general Hay, como también el 5.º batallón de cazadores de la brigada del general Bradford, bajo el mando del comandante Hill; todos ellos bajo la dirección del teniente-general Sir James Leith, que mandaba la 5.ª división.

Habiendo dispuesto todo con Sir J. Leith, crucé el Urumea hasta las baterías del ataque derecho, desde donde la visibilidad era excelente y se podía dar órdenes de disparo a las baterías. La columna, en el desfile a la derecha de las trincheras, estuvo como antes, expuesta a fuerte disparo de artillería y granadas; y explotó una mina en el ángulo izquierdo, que ocasionó gran perjuicio, pero no detuvo en absoluto el avance de las tropas en su ataque. Jamás hubo nada tan engañoso como la apariencia externa de la brecha; sin alguna descripción, no se puede calcular las dificultades casi insuperables de la brecha. Teniendo en cuenta su gran dimensión, solamente se podía entrar por un punto y aun así en fila india. Toda la parte interior del muro, a la derecha de la cortina, formaba una escarpa perpendicular de por lo menos 20 pies hasta el nivel de las calles; así que la estrecha loma de la cortina, formada por la terminación y parte frontal, fue el único punto accesible.

Durante la suspensión de las operaciones de asedio por falta de municiones el enemigo había preparado toda clase de defensas posibles, de modo que un gran número de hombres fueron cubiertos desde puntos estratégicos, desde los terraplenes de la cortina, dentro de la ciudad frente a la brecha, preparados para el más feroz fuego de mosquetería sobre ambos flancos del acceso a la cumbre de la estrecha loma de la cortina.

Intentaron en vano todo, una y otra vez, con la más resuelta bravura posible, las tropas que avanzaron desde las trincheras. Ninguno sobrevivió al intento de ganar la loma; y, aunque la inclinación de la brecha sirvió de cobijo contra los disparos de los mosquetones enemigos, aún así la naturaleza del escombros de piedra impidió el gran esfuerzo desplegado por los ingenieros para proveer posiciones a las tropas expuestas al fuego y disparos de granada desde el castillo, como fue especialmente dirigido siguiendo instrucciones de su señoría; y en todo caso, jamás se hubiese podido conseguir una posición segura sin ocupar parte de la cortina.

En este casi desesperado estado del ataque, tras haber consultado con el coronel Dickson, al mando de la artillería real, me aventuré a ordenar la vuelta de los cañones contra la cortina. Se lanzó contra ella un intenso fuego de artillería, pasando solamente unos metros sobre las cabezas de las tropas situadas en la brecha, y se mantuvo con una precisión de tiro poco común. Mientras tanto acepté la oferta de parte de la brigada portuguesa del comandante-general Bradford para vadear el río cerca de su desembocadura. El avance del primer batallón, 13.º regimiento, a las órdenes del comandante Snodgrass, sobre la playa al descubierto y a través del río; y de un destacamento del 24.º regimiento, bajo el teniente-coronel Mc Bean, al apoyo, se llevó a cabo con el mejor estilo y bajo intenso fuego. El comandante Snodgrass atacó y, al final, abrió

una pequeña brecha a la derecha de la grande, y el teniente-coronel Mc Bean y su destacamento ocuparon la parte derecha de la brecha grande. No debo omitir el mencionar que una oferta similar fue hecha por el 1.º regimiento portugués, de la brigada del coronel Wilson, bajo el mando del teniente-coronel Fearon; y que tanto el comandante-general Bradford como el general de brigada Wilson habían, desde el comienzo, ofrecido con gran insistencia la utilización de sus respectivas brigadas en el ataque, como que tomaron parte tan activa en la realización del ataque directo.

Observando el efecto del admirable fuego de batería contra la cortina, aunque el enemigo se hallaba a cubierto, se ordenó hacer un gran esfuerzo para ganar a toda costa lo alto de la loma y al mismo tiempo intentar la toma de la fortaleza.

La suerte recayó en la 2.ª brigada de la 5.ª división, al mando del Honorable coronel Charles Greville, que tuvo que salir de las trincheras con este propósito, y el 3.º batallón real de los escoceses, al mando del teniente-coronel Barnes, apoyado por el 38.º del teniente-coronel Miles, llegó afortunadamente a tiempo para el asalto a la brecha de la cortina, justamente cuando una explosión en el terraplén de la cortina provocó una gran confusión entre el enemigo. El estrecho paso fue conquistado y mantenido, tras duro combate, y las tropas de la derecha de la brecha forzaron al mismo tiempo las barricadas de la cima del muro y penetraron en las casas colindantes. De esta forma, después de un asalto que duró dos horas, bajo penosas circunstancias, se consiguió una base firme.

Fue imposible contener la impetuosidad de las tropas y al cabo de una hora el enemigo fue desalojado de todos los parapetos dispuestos en las calles, habiendo sufrido grandes pérdidas en su retirada al castillo y abandonado la ciudad entera a nuestra disposición.

Aun cuando para su señoría será evidente que todas las tropas se comportaron con la más ferviente gallardía y que todos merecen la más alta recomendación, indudablemente su señoría deseará ser informado muy especialmente acerca de aquellos que, por su situación, tuvieron oportunidad de conseguir una distinción especial; y como quiera que a la distancia que yo mismo me encontraba no me permite emitir un juicio como testigo ocular, he tomado todas las medidas necesarias al objeto de obtener información respecto a los oficiales de rango. El teniente-general Sir James Leith justificó sobremanera la confianza depositada en su probada opinión y distinguida gallardía, mandando y dirigiendo el combate, hasta que fue obligado a ser retirado, muy a su pesar, tras recibir una severísima contusión en el pecho y con su brazo izquierdo roto.

El comandante-general Hay le sucedió en el mando y dirigió hábilmente el ataque hasta el final. El teniente-general Sir J. Leith

se muestra sumamente complacido con los comandantes-generales Hay y Robinson (que más tarde tuvo que abandonar el campo por herida recibida en el rostro) y los tenientes-coroneles Berkeley y Gorum, asistente general-adjunto y asistente general de Estado Mayor de la 5.^a división, por sus celosos servicios durante esta ardua contienda. Recomienda efusivamente a la atención de su señoría a su ayudante de campo capitán Belchers de la 59.^a infantería; y en colaboración con el comandante-general Hay es testigo de la conducta altamente meritoria del capitán James Stewart del 3.^o batallón real de escoceses, ayuda de campo del general Hay; y recomienda a la atención de su señoría al ayudante de campo del general-mayor Robinson, el capitán Wood del 4.^o de infantería, así como también a los capitanes Williamson y Jones de aquel regimiento; el primero fue muy mal herido al mando del 4.^o, siguiendo la empresa desesperada en la mejor forma y permaneciendo mucho después de haber sido herido. El capitán Jones le sucedió en el mando de la brigada y la dirigió con gran habilidad.

Sir James Leith singulariza asimismo al capitán Taylor, 48.^o regimiento, comandante brigadier de la 1.^a brigada, y al teniente Le Blanc del 4.^o de infantería, que estuvo al mando de la compañía de infantería ligera durante el penoso ataque, y es el único superviviente de la vanguardia.

El comandante-general Robinson une su testimonio de alabanza por los capitanes Williamson y Jones, y el teniente Le Blanc, arriba mencionado. Asimismo tiene en gran estima al capitán Livesay, que sucedió en el mando del 47.^o de infantería a la muerte del comandante Kelly, y se mantuvo hasta ser herido y el mando recayó en el teniente Power, que realizó su cometido hábilmente, así como también el capitán Pilkington, que sucedió en el mando del 59.^o a la muerte del capitán Scott, que, al ser herido, a su vez fue relevado por el capitán Halford, que dirigió con gran prestigio, y también el graduar de comandante Amwyll, comandante-brigadier de la brigada.

El comandante-general Hay, ahora al mando de la 5.^a división, menciona en términos de gran satisfacción la excelente conducta del comandante-general Sprye, comandante de la brigada portuguesa, y la muy distinguida gallardía del coronel de Regoa y el 15.^o regimiento portugués bajo su mando, y del coronel McCrae con el 5.^o regimiento portugués; y el comandante-general Sprye menciona en términos de gran satisfacción al teniente-coronel Hill, al mando de la 8.^a de cazadores; y el comandante Charles Stuart Campbell, al mando del 3.^o regimiento, en ausencia del coronel McCrae que se hallaba de servicio; y se muestra muy agradecido al capitán Brackenbush, del 1.^o regimiento, su ayuda de campo, y al brigadier-mayor Fitzgerald. El comandante-general Hay destaca los buenos

servicios del Coronel Greville, al mando de la 2.^a brigada; y de la conspicua gallardía del teniente-coronel Barnes, en el afortunado asalto de la cortina, con el valeroso batallón de los escoceses reales; también de la ejemplar conducta del teniente-coronel Cameron, del 9.^o de infantería, y de los tenientes-coroneles Miles y Dean, del 38.^o, y todos los oficiales y tropa al servicio; y se muestra sumamente reconocido al celo, inteligencia e intrepidez del brigadier-mayor Taylor y al capitán Stewart de los escoceses reales, mencionado anteriormente, que actuaba como su ayudante de campo.

El comandante-general Hay expresa asimismo su gran satisfacción por la galante y juiciosa conducta del teniente-coronel Cooke, al mando del destacamento de guardias; del teniente-coronel Hunt al mando del destacamento de la división de la izquierda, que fue muy malherido; y de todos los demás oficiales y tropa del destacamento.

El comandante-general Hay condujo él mismo en persona a lo largo de los terraplenes, con el sentido crítico y gallardía que tantas veces ha sido su característica.

Solamente me resta repetir expresiones de mi mayor satisfacción para la conducta de los oficiales de artillería e ingenieros reales, como anteriormente he pormenorizado en la crónica del primer ataque. Todas las secciones del servicio de artillería han sido dirigidas por el coronel Dickson, con la mayor pericia, así como fue del departamento de ingeniería por el teniente coronel Sir Richard Fletcher, hasta el momento de su muy lamentada caída en la boca de las trincheras. Sucedió en el mando el teniente-coronel Burgoyne, y está ansioso de que yo participe a su señoría el sentir de Sir R. Fletcher del gran mérito y gallardía del capitán Henderson, en el ataque a la isla, a la mañana del 27 último; y de los perseverantes esfuerzos de los comandantes Ellicombe y Smith, en el empuje hacia adelante de las operaciones de los dos ataques —habiendo tenido este último el mérito de la primera disposición del ataque por la derecha.

El mismo teniente-coronel Burgoyne fue herido y solamente abandonó el campo por pérdida de sangre; pero me alegra decir que está capacitado para llevar a cabo las obligaciones del departamento.

Sir George Collier ha continuado la conducta de la marina bajo el mismo principio de celo y cooperación; y los servicios del teniente O'Reilley, con los marinos empleados en las baterías, han sido igualmente notables.

Permítame ahora su señoría llamar su atención en la conducta de aquel distinguido oficial, comandante-general Oswald, que ha mantenido el mando temporal de la 5.^a división por ausencia del teniente-general Sir James Leith, durante toda la campaña, y que

cedió el mando de la división a la llegada de Sir James Leith el día 30 último.

Habiendo mantenido con infatigable atención todas las penosas obligaciones del ataque izquierdo, nadie fue más capaz de dar a Sir James Leith la mejor información y ayuda. Sir James Leith reconoce que actuó con una libertad y celo por el servicio en el grado más altamente digno de elogio, y continuó sus valiosos servicios hasta el final, actuando como voluntario, y acompañando al teniente-general Sir James Leith a las trincheras con ocasión del asalto. Me produce infinita satisfacción el asegurar a su señoría mi resuelta aprobación por la conducta del comandante-general Oswald desde que la 5.^a división formó parte de la columna izquierda del ejército.

Me permito asegurar a su señoría que el coronel Delaney, diputado general de estado mayor, y el teniente-coronel Bonverie, asistente general-adjunto, asignado a la columna izquierda, han seguido devolviéndome la más valiosa ayuda; y que el celo del capitán Calvert, del 29 regimiento, mi primer ayudante de campo, así como el resto de la oficialidad de mi propio personal, les autoriza a todos a mi más calurosa y resuelta aprobación. Su señoría me ha permitido, con intención extremadamente grata hacia mí, nombrar un oficial que haga de portador de los despachos de su señoría: y me permito recomendar para tal función al comandante Hare, de la 12.^a de infantería, un valeroso soldado con fortuna, que en muchas ocasiones anteriores ha estado a mi servicio, y está ahora asignado al mismo como asistente general-adjunto.

Tengo el honor, etc.

(Firmado): *T. Graham.*

P. D.—Como quiera que no han regresado la artillería y suministros, me temo que la lista de bajas de la tropa no sea totalmente correcta.

He omitido mencionar la gallarda conducta del teniente Gotham del 11.^o Regimiento, Ingeniero en funciones, quien al mando de una columna portuguesa al ataque, arrebató la bandera del enemigo.

(Firmado): *T. G.*

III. NOMBRES DE OFICIALES HERIDOS Y DESAPARECIDOS EN EL ASEDIO DE SAN SEBASTIAN, DEL 28 DE JULIO AL 29 DE AGOSTO.

Agosto 8: 38 infant. 1.º bat. cap. John Willshire, muy malherido.

Agosto 10: 47 infant. 2.º bat. ten. J. R. Nasen, ligeramente herido.

Agosto 20: 9.º infant. 1.º bat. ten. Chadwick, grave (posteriormente muerto).

Agosto 25: Inf. ligera Brunswick, ten. Schwartenberg.

NOMBRES DE LOS OFICIALES MUERTOS EN EL ASALTO Y TOMA DE LA CIUDAD DE SAN SEBASTIAN EL 31 DE AGOSTO:

Oficiales británicos muertos:

Ingenieros Reales: Ten. Coron. Sir Richard Fletcher y Capit. Rhodes y Collier. 1.º Escoceses Reales, 3.º Bat. Alférez Boyd. 4.º Infantería, 1.º Bat. Tenientes Macquire, Carrol, Fawson, Jameson; alférez Montford. 9.º Infantería, 1.º Bat. Mayor Crawford (Teniente coronel), tenientes E. Fraser, R. Lewyn, R. Morant. 20.º Infantería, Capitán Rose (Mayor). 27.º Infantería, 3.º Bat. Teniente Hardinge. 38.º Infantería, 1.º Bat. Capitán Werge (Mayor); tenientes McGuehin, Lawrence y Wheatley. 43.º Infantería, 1.º Bat. Teniente O'Connell. 47.º Infantería, 2.º Bat. Mayor Kelly; capitán Hodges; tenientes Short y Norris; alféreces Bakewell, Campbell y Bennett. 52.º Infantería, 1.º Bat. Teniente Harvest. 59.º Infantería, 2.º Bat. Capitán Scott (Mayor; tenientes Honor: W. C. Pery, Vevers, G. A. S. Fane y Pyne; alféreces Pack, M. O'Hara, L. Watsen. 27.º Infantería, 3.º Bat. Voluntarios Geo. Kennion y John Crawston.

Oficiales portugueses muertos:

3.º Regimiento de la Línea: Alférez Francisco Cordoso de Gama; Ayudante Hill. 13.º Regimiento de la Línea: Capitán Neves; alférez José María; Ayudante Joao M. D. Abree. 15.º Regimiento de la Línea: teniente Jorge de Lamas; Ayudante José Pereira Faras. 8.º Cazadores: Capitán Manuel Quintana.

Oficiales británicos heridos:

General de Estado Mayor: Teniente-general Sir James Leith, Caballero de Honor, grave. Comandante-general Oswald, leve; Comandante-general Robinson, grave. Ingenieros Reales: Capitán Burgoyne (Teniente-Coronel), leve; Tenientes Barney y Marshall, graves. 1.º Granaderos, 1.º Bat. Alférez Burrand, grave, posteriormente fallecido; 3.º Bat. Alférez Bridgeman, leve. Granaderos de Colds-

tream: 1.º Bat. Alférez Chaplain, grave. 1.º Escoceses Reales: Tenientes Clarke y Horbrooke, graves; Suckling, Armstrong y MacDonald, leves. 4.º Infantería, 1.º Bat. teniente-coronel Piper, leve; capitanes Williamson y Fletcher, graves; tenientes Le Blanc, Haywood y alférez Hyde, graves. 9.º Infantería, 1.º Bat. teniente-coronel Cameron, leve; Capitán Thomas Ferrars, grave; John Shelton, grave, brazo amputado. Tenientes R. Dale y W. M. Adam, leves; John Ogle, grave. Destacamento del 20.º Regimiento: Capitán Murray, leve. 23.º (Fusileros) 1.º Bat. Teniente Griffith, leve. 38.º Infantería, 1.º Bat. Capitán Hussey, grave; tenientes Tittle y Cross, graves; Sandwich, grave, brazo amputado; Lawrence y Happer, graves; alféreces M'Alpin y Reddy, graves; teniente Freer, leve. Destacamento del 40.º Infantería, 1.º Bat. teniente Turton, grave (posteriormente fallecido). Destacamento del 47.º Infantería, 2.º Bat. capitanes Livesay y Oglands, graves; tenientes Power, Nason y Johnson, graves; Kendall y Agar, leves. Alféreces Hall y Burke, graves. Destacamento del 48.º Infantería, 1.º Bat. capitán Gray, leve. Destacamento del 52.º Infantería, 1.º Bat. Mayor Hunt (teniente-coronel) y capitán R. Campbell, graves. 59.º Infantería, 1.º Bat. capitanes Fothergill y Pilkington, graves. Tenientes Hovenden, Duncan, Freeze, A. Campbell, H. Hartford, graves; Stewart, Browne, Carmichael, leves. Alférez Edwards, grave; Robertson, leve. Destacamento del 95.º Infantería, 1.º Bat. tenientes Hamilton y Percival, graves. 1.ª Línea, Bat. K. G. L. capitán Heine, grave. Teniente Rossin, leve. Infantería Ligera Brunswick: teniente Halson. 1.º Escoceses Reales, 3.º Bat. Voluntario Dobb, grave. 4.º Infantería, 1.º Bat. Voluntario Bennett, leve.

Oficiales portugueses heridos:

3.º Regimiento de la Línea: Mayor Campbell, grave; capitanes Walter José Rafael Joaquim Manuel de Cega, grave; Thomas de Avila, leve; tenientes Antonio Bernardo, grave; Amar Barrosa, leve. Los nombres de los cinco alféreces no están incluidos en la lista del Regimiento. 11.º Regimiento de la Línea: Capitán Antonio de Govea, leve; Teniente Ignacio Pereira de Lacerda, leve. 13.º Regimiento de la Línea: Capitanes Joaquim Antonio, Joaquim de Miranda, graves; Tenientes José Pedro, Miguel Joaquim, graves; Alférez Lawrence Guistimano. 15.º Regimiento de la Línea: Capitanes Thomas O'Neill, grave; Antonio Ignacio Caiola, leve; Tenientes Diego Honorato, Joico Mansel Borgnieta, graves; Alféreces Ivao de Mattos, Comandantes Antonio Alejandro de Britto, Joie de Mascarentas, grave; Alejandro de Alburqueque, leve. 23.º Regimiento de la Línea: Teniente Jerónimo Rogado, leve. 24.º Regimiento de la Línea: Capitán Arragao, leve; Teniente L'Adua, grave. 5.º Cazadores: Teniente Miguel. 8.º Cazadores: Teniente-coronel Hill, grave; Capitán George Vellis y Alférez Luis Manoel, grave.

NOMBRES DE LOS OFICIALES MUERTOS Y HERIDOS EN LAS OPERACIONES DE LA ARMADA.

Oficiales británicos muertos. 31 agosto 1813:

30.º Infantería 2.º Bat.: Capitán Mallett. D. A. Q. G. unido a la Armada española. 11.º Infant. 1.º Bat.: Teniente Richardson. 51.º Infant.: Capitán Douglas. 52.º Infant. 2.º Bat.: Teniente Weisted. 95.º Infant. 3.º Bat.: Capitán Cadoux (en la mañana del primero de septiembre).

Nombres de los oficiales portugueses muertos:

8.º Regimiento de la Línea: Teniente Manoel Alejandro de Santa Clava. 23.º Regimiento de la Línea: Capitán G. D. Crawford y Jerónimo F. Corte Real. 19.º Regimiento de la Línea: Capitán Joao Ross y Teniente Leshe. 2.º Cazadores: Alférez Francisco José Lawrence. 38.º Infant. 1.º Bat.: Alférez Mine, grave. 43.º Infant. 1.º Bat.: Teniente Geo. Foillett, grave, posteriormente muerto. 51.º Infant.: Teniente-Coronel Mayor Roberts. Capitanes Keyt, Kelly, James Ross, graves. Teniente Brook, leve; Teniente Minchin y Dodd, y Alférez Thurston, grave. 68.º Infant. Teniente Shoen, grave y Alférez Gibson, leve. 82.º Infant. 1.º Bat.: Teniente Donnglan, leve. 65.º Infant. 1.º Bat.: Capitán Hart, leve; Tenientes Llevrellyn y Cochrane, graves. Chasseurs británicos: Teniente-Coronel Enstance y Mayor Duhentoy (Teniente-Coronel), grave; Capitán Murralt, y Teniente Blernor, leve; Tenientes Choisente y Precothein, graves.

Oficiales portugueses heridos:

8.º Regimiento de la Línea: Coronel John Douglas, leve; teniente-coronel Ralph Ousley, capitán W. S. Connor, graves; alféreces Joaquim Manuel Mascaranhas y Jorge Alexandre, y adjunto Joao Luiz Thomas, leve. 11.º Regimiento de la Línea: Capitán Joaquim T. Pordao, y Joao de Gonvea; y teniente Luiz Pinto y Anto de Gonvea, leves. 12.º Regimiento de la Línea: Capitán F. da P. Tereanz; teniente Joao Maria da Fonseca. 19.º Regimiento de la Línea: Alférez Joao Vitoreao Perreira, leve; alférez Julio César Augusto, grave. 1.º Cazadores: Capitán Manoel Jorge Roiz, leve. 2.º Cazadores: Alférez Antonio de Prado, leve. 3.º Cazadores: Alférez Joze Teixeira Pinto y José María, leves. 7.º Cazadores: Capitán Pedro de Barros, y teniente Antonio Greix Pinto, leves. 9.º Cazadores: Capitán Ignacio Ferreira de Rocha y alférez Don Henrick, graves.

EXTRACTO DE FALLECIDOS, HERIDOS Y DESAPARECIDOS EN EL SITIO, ASALTO Y
OCUPACION DE LA CIUDAD DE SAN SEBASTIAN, DESDE EL 28 DE JULIO AL 31
DE AGOSTO DE 1813.

Británicos:

1 Teniente-Coronel, 2 comandantes, 6 capitanes, 19 tenientes, 8 alféreces, 31 sargentos, 1 tambor, y 503 de tropa, fallecidos.

3 Generales de Estado Mayor, 2 Tenientes-coroneles, 1 Comandante, 15 Capitanes, 38 Tenientes, 11 Alféreces, 54 Sargentos, 6 Tambores y 973 de tropa, heridos.

1 Teniente, y 40 soldados, desaparecidos.

Portugueses:

2 Capitanes, 1 Teniente, 2 Alféreces, 3 de Estado Mayor, 9 Sargentos, 1 Tambor, 171 soldados, muertos.

1 Teniente-Coronel, 1 Comandante, 10 Capitanes, 10 Tenientes, 13 Alféreces, 39 Sargentos, 1 Tambor y 519 soldador, heridos.

3 soldados, desaparecidos.

EXTRACTO DE FALLECIDOS, HERIDOS Y DESAPARECIDOS EN ACCION CON EL ENEMIGO EL 31 DE AGOSTO Y EL 1 DE SEPTIEMBRE DE 1813.

Británicos:

3 Capitanes, 2 Tenientes, 8 Sargentos y 43 soldados, fallecidos.

1 Teniente-Coronel, 2 Comandantes, 6 Capitanes, 13 Tenientes, 3 Alféreces, 25 Sargentos y 284 soldados, heridos.

2 Sargentos y 30 soldados, desaparecidos.

Portugueses:

3 Capitanes, 2 Tenientes, 1 Alférez, 5 Sargentos, 1 Tambor y 76 soldados, muertos.

1 Coronel, 1 Teniente-Coronel, 7 Capitanes, 4 Tenientes, 8 Alféreces, 1 de Estado Mayor, 21 Sargentos, 1 tambor y 242 soldados, heridos.

1 Sargento y 52 soldados, desaparecidos.

Espanoles:

1 Coronel, 10 Capitanes, 5 Tenientes, 2 Alféreces, 12 Sargentos y 23 soldados, fallecidos.

2 caballos, muertos.

4 Generales de Estado Mayor, 3 Coroneles, 3 Tenientes-Coroneles,

2 Comandantes, 11 Capitanes, 28 Tenientes, 30 Alféreces, 1 de Estado Mayor, 69 Sargentos y 1.198 soldados, heridos.

4 caballos heridos.

1 Capitán, 3 Tenientes, 1 Alférez y 60 soldados, desaparecidos.

(Los nombres de los oficiales españoles fallecidos y heridos serán publicados en la edición de mañana).

(Comentario final del periódico).

«The Times». Londres, Miércoles, 15 de Septiembre, 1813.

Se ha llevado a cabo otra gloriosa hazaña —otro golpe mortal al «triple Geryon» de usurpación francesa—. La ciudad y castillo de San Sebastián han sido tomados, la primera por asalto y el segundo por rendición. Ayer tarde tuvimos el agrado de escuchar los cañones de la torre, anunciando esta importante noticia. Algunos detalles fueron comunicados inmediatamente por el Conde Bathurst al Alcalde, y al anochecer se publicó una Gaceta Extraordinaria, que contenía los despachos de Lord Wellington y Sir Thomas Graham sobre el asunto. Los despachos fueron traídos por el Comandante Hare, que abandonó el cuartel general el día 2 del corriente, dos días después de la conquista de la ciudad, y una semana antes de la rendición del castillo; pero este último acontecimiento ha sido notificado por el siguiente mensaje telegráfico que se recibió en el Almirantazgo el día de Plymouth: *«Llegado Presidente.— Castillo San Sebastián rendido día 9.— Oficial camino ciudad con despachos»*.

La caída de esta plaza fuerte, de tal forma supondrá un período señalado en la historia militar de la península, que ha ocasionado esfuerzos inigualables por una parte para realizarlo y por otra para prevenirlo. Las baterías volvieron a abrir fuego contra la plaza el 26 último; pero durante la suspensión del cerco, el enemigo había preparado todo recurso de defensa que se podía imaginar. Para el día 30 se efectuaron varias brechas practicables, y el día 31, en pleno día, a las once de la mañana, se llevó a cabo el desesperado asalto. El aspecto externo de la brecha principal demostró ser tremendamente engañoso; en su asalto ocurrieron dificultades casi insuperables; durante mucho tiempo se ejercitó en vano la bravura más resuelta mediante destacamentos sucesivos; ninguno sobrevivió al intento de salvar el escollo; al fin se pudo conseguir una posición firme para nuestras tropas mediante la atrevida medida de dirigir nuestro fuego pesado contra la cortina, disparando a pocos metros sobre las cabezas de nuestra gente. Esta admirable maniobra fue ejecutada con una precisión de práctica inigualable. Mientras tanto una brigada portuguesa atacó y tomó una brecha más pequeña junto a la mayor; otro destacamento ocupó la derecha de la gran brecha, y después de algunos intentos, los atacantes

lograron su entrada a la ciudad; pero pasó otra hora antes de que el enemigo fuera ahuyentado de todas las defensas y barricadas preparadas en las calles, sufriendo grandes pérdidas en su retirada al castillo y dejando la ciudad en poder de los británicos.

La perspectiva de perder la última plaza en Bizcaya de dominio francés, incitó a Soult a realizar un desesperado esfuerzo para socorrerlo. Su avance principal fue dirigido cerca del monte San Marcial, el cual fue ocupado por tropas españolas; y es de destacar el poco celo que existe entre los aliados, ya que la disciplina, estabilidad y valentía de los españoles provocó en esta ocasión la admiración universal de todo el ejército, y la especial aprobación de Lord Wellington. Los franceses fueron repelidos en esta y todas las demás posiciones; por tanto su segundo intento en prevenir el establecimiento de los aliados en las fronteras ha sido derrotado por las operaciones de solo una parte del ejército aliado. La pérdida total de británicos, españoles y portugueses, en el cerco y la batalla, era —lamentamos decirlo— excesivamente numerosa, sumando nada menos que 5.000 hombres puestos fuera de combate; pero del lado del enemigo fue sin duda más considerable; aparte de la guarnición entera, perdieron gran número en sus repetidos y desesperados ataques a las posiciones aliadas. La batalla en ningún momento estuvo indecisa; cada nuevo intento solamente aseguró un rechazo más desastroso, y su retirada final por el Bidasoa, efectuada bajo pesado fuego de una brigada británica, debió de costarles un gran número de vidas.